

¿EN QUÉ CONSISTE LA EXPLOTACIÓN CAPITALISTA?

Por Hugo Sáez

*Si somos tan ricos, ¿por qué hay tanta miseria a nuestro alrededor?, ¿por qué las masas se embrutecen con trabajos penosos? Los socialistas ya lo dijeron: porque todo lo necesario para la producción fue acaparado por algunos, a lo largo de una historia de saqueos, guerras, ignorancia y opresión que vivió la humanidad antes de dominar las fuerzas de la Naturaleza.
Piotr Kropotkin*

El tristemente célebre senador republicano Joseph Raymond McCarthy (1908-1957) se dedicó con su equipo a perseguir funcionarios en el gobierno de los Estados Unidos con la obsesión de que eran comunistas, y al mismo tiempo, espías de la Unión Soviética. Practicó una auténtica cacería de brujas (actividad prohibida en la constitución de su país) y en la abrumadora mayoría de los casos no pudo probar su obsesivo odio hacia personas que tenían un pensamiento liberal. Incluso, llegó a acusar al presidente Dwight Eisenhower de favorecer los intereses de la potencia rusa con la que protagonizaban la guerra fría.

A partir de entonces, el término macartismo se emplea como sinónimo de persecución sistemática de individuos que poseen ideas no convencionales en la sociedad. El único logro que obtuvo después de su muerte afectado por el alcohol fue que el término “comunista” se cargaría de una energía demoníaca que se aplica a enemigos políticos o bien a ciudadanos que le caen mal a alguien. Los mismos argumentos que sin pruebas llevaron a la ejecución de las brujas de Salem. Durante las pasadas dictaduras de Chile y Argentina se proporcionaba un teléfono por televisión para denunciar presuntas actividades revolucionarias. La profesora Elena Díaz, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo vivía en Santiago de Chile en 1973 con su pareja, y una vecina los acusó como subversivos con los esbirros de Pinochet. Fueron asesinados por una patrulla militar: la prueba consistió

en que tenían pasajes para viajar a Estados Unidos, donde el marido sería bróker del negocio de su padre, dedicado a la exportación de bauxita.

Por tanto, me parece oportuno desarrollar algunos conceptos centrales de la teoría de Karl Marx y así practicar una especie de exorcismo del hasta ahora calificado como hermano de Satanás. En ese sentido, la plusvalía es un concepto central –y a veces malentendido- para captar en qué consiste la explotación capitalista, que no la sufren sólo los más desamparados de la sociedad, aunque en ellos se hace más evidente y cruel. Por otra parte, la contradicción planteada entre burguesía y proletariado no explica por sí sola la compleja vida social y política de nuestros días. Otras contradicciones (la de género, la étnica, por dar ejemplos) se desenvuelven en los conflictos cotidianos de las masas y exigen una mayor precisión en el análisis de los fenómenos. La oficina de derechos humanos en México identifica 30 motivos diferentes que provocan abusos y marginación.

Para reflejar la amplitud y variedad de la dominación de clase, Gramsci no sólo incluía al proletariado entre quienes padecen explotación sino que abarcaba al conjunto de las clases subalternas: esa población muy compleja que alberga a campesinos pobres, desocupados, obreros de fábrica, oficinistas, trabajadores por cuenta propia, intelectuales y artistas, burócratas, maestros y profesores, pequeños propietarios, vendedores ambulantes, y un extenso universo de grupos que no tienen acceso a la propiedad de los medios de producción. No es lo mismo ser dueño de una casa sencilla y modesta que poseer una flotilla de helicópteros en renta. En contraste, el diferenciado ingreso a los bienes de subsistencia que registran los diversos sectores pertenecientes a las clases subalternas genera conflictos internos que, en última instancia, favorecen a los estratos dominantes situados en la cúspide de la pirámide. Aun cuando resulta difícil de sintetizar la significación de explotación clasista, trataré de hacerlo corriendo el riesgo de esquematizar demasiado sus múltiples aristas.

Marx plantea como punto de partida que en el nivel de la producción industrial se genera el grueso del producto que abastece al conjunto de la sociedad en el

capitalismo, mientras que el papel subordinado del trabajo en el campo consiste en proveer materias primas y alimentos. Entiéndase que en el nivel de la industria se elaboran tanto bienes de consumo (comida, ropa, televisores, automóviles, teléfonos celulares, películas) que satisfacen necesidades del cuerpo humano, como bienes de producción (carreteras, maquinarias, aeropuertos) que sirven para producir o hacer circular otros bienes.

Si se pretende comprender la actualidad hay que combatir una falsa idea que circula desde la época de la Ilustración: que el hombre es el sujeto de su destino porque nace libre. En los países latinoamericanos cualquier bebé nace debiendo miles de millones de dólares de la deuda externa. La célula de la sociedad capitalista no es la familia, no es el hombre; el elemento último que configura y mueve el tejido social en el capitalismo es la mercancía, que ha ido invadiendo aun los intersticios más íntimos de la vida en nuestros días, incluyendo la educación y la sexualidad. Marx la denominaba “la forma celular económica”; no obstante, al mismo tiempo demostraba que sus efectos no se circunscribían al terreno económico e incrustaba su significado en los cuerpos determinando su comportamiento orientado al consumismo. De hecho, la teoría del valor (que comprende sustancia y magnitud), examinada a fondo, proporciona una explicación de la mercancía como un factor que está detrás de los cambios económicos, sociales, culturales y hasta políticos.

En un principio las mercancías se identificaban con “cosas” que satisfacían alguna necesidad humana. Se partía del concepto de propiedad que ligaba a una persona cuya voluntad descansaba en un producto determinado. Hay que examinar la esencia de la mercancía, que abarca valor de uso, valor de cambio, valor simbólico y valor. La ciencia y la tecnología en las universidades se han encargado de conformar al valor de uso “ser humano” y luego lo lanzan a alguno de los múltiples mercados que existen, que Bourdieu nombraba como los campos en los que se disputan un tipo especial de capital, pese a que nunca llegó a definir con precisión ese concepto de capital. El campo universitario es un espacio en el que se compite por un determinado valor de uso (educación e investigación) y se generan productos que ingresan a diversos mercados protegidos por el *copyright*.

Esos objetos tangibles (una “birome” de Ladislao Biro) producidos industrialmente, o intangibles (una canción) tienen un valor de uso (Vu) en la medida que satisfacen alguna necesidad humana; por otra parte, el mismo objeto posee un valor de cambio (Vc) que se materializa en el precio que pagamos para adquirirlo en el comercio, que es un servicio encargado de la circulación de todos los

productos. No obstante, pese a la diversidad de productos, el elemento común a todos ellos es que son el efecto de algún trabajo humano, dado que incluso un bien natural como la fruta requiere de alguien que la plante, la cuide y la transporte a un lugar en que esté disponible como objeto de consumo.

En cualquier producto se representa lo que Marx denomina el valor, definido como trabajo socialmente necesario. La sustancia del valor (trabajo humano abstracto, y es abstracto en la medida que suponemos a quienes lo generaron aun sin conocerlos) es diferente de la magnitud de valor (tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlo). La competencia existe en el mundo capitalista porque se establece como una disputa en torno al tiempo de trabajo socialmente necesario para producir una mercancía. Si una mercancía se produjo en un mes, ello no significa que tenga más valor que otra con el mismo valor de uso cuya finalización se obtuvo en una semana. El que se tarda mucho tiempo en producir la misma mercancía tiende a salir del mercado, y es desplazado por aquellos que en menos tiempo producen la misma mercancía, ya sea porque incorpore maquinaria a su unidad de producción o porque sus trabajadores son más productivos o su salario más barato. Al desplazado se le llama ineficiente. Así, el tren vino a sustituir a la carreta porque transportaba a la gente a su destino en menor tiempo que esta última. La introducción de medios técnicos de producción que aceleran un proceso de trabajo (y por ende, disminuyen el tiempo de trabajo promedio en que se desarrolla ese proceso de trabajo) determina que otros productores abandonen el mercado o tengan que situarse en otro mercado menos competido.

Ubiquémonos en una situación ideal para entender la importancia de la producción para quienes vivimos en sociedad. Imaginemos que diez familias van a fundar una comunidad en un paraje inhabitado y sin comunicación con otras poblaciones. ¿Qué es lo primero que harán? El primer problema que se les plantea es la supervivencia. Por supuesto que no instalarán un banco ni una tienda ni una escuela. Se dedicarán a la recolección de alimentos, a la caza, a la pesca, a la agricultura o a la ganadería, a construir sus viviendas, a delimitar los espacios públicos, a generar obras para uso de todos (como un canal o un camino, por

ejemplo). Además, el que se dedique a la caza no se preocupará sólo por su propia manutención, tiene que llevar piezas suficientes para alimentar a su familia, que está integrada por niños que aún no trabajan, por esposa que hace las labores domésticas, por ancianos que ya no están en condiciones de realizar sus anteriores ocupaciones. La mujer (desde entonces queda relegada en el orden social) presta los primeros “servicios” para complementar las actividades del hombre: educar y cuidar a los hijos, preparar comida, confeccionar ropa y otras artesanías. Y también colabora con el hombre en las tareas para procurarse recursos y sustento.

Lo importante para retener con relación a esta “comunidad primitiva” es que quienes proveen los valores de uso para satisfacer las necesidades familiares y comunitarias realizan un trabajo que puede dividirse en dos segmentos: necesario y excedente. Si construyen un canal es para surtir de agua a su familia (trabajo necesario) y a las demás (trabajo excedente) por un tiempo prolongado. Si elabora un arco y flechas para atrapar mejores animales, si se dedica a salar carne para el futuro, está realizando un trabajo excedente, que no responde a las condiciones puntuales de ese momento, sino que acumula futuro. La diferencia con otras sociedades en que hay dominación de clase es que en la comunidad descrita NADIE se apropia el excedente generado por sus miembros, porque éste queda a disposición del consumo de la comunidad o bien se materializa en instrumentos preparados para enfrentar el mañana. En suma, es natural que los miembros de esta comunidad consideren que su relación con la naturaleza y con el resto del grupo se fundamenta en la disposición de un patrimonio común y en la cooperación solidaria. La naturaleza toda pertenece a todos, es patrimonio de todos.



Veamos la situación capitalista, en particular la industria como bien colectivo que en el capitalismo se halla en manos privadas. De hecho, en la actual fase del capitalismo neoliberal casi están en vías de desaparición los bienes que se consideraban patrimonio común de la humanidad, como es el caso de la educación, que de ser un derecho se está convirtiendo en una empresa privada. El pequeño productor de uva que le entrega un camión de su cosecha al fabricante de vinos queda subsumido a la producción de este último. La industria (ahora dominada y manejada por los servicios de información y comunicación –computadoras-) es la forma de producir lo que necesitamos todos. Entonces hay que distinguir entre plusvalía (concepto abstracto) y ganancia (la suma concreta con que se queda cada industrial). Más adelante se aclara esta diferencia.

Marx, a fin de explicar la explotación, plantea la cuestión como si todas las fábricas estuvieran representadas en una sola, que es objeto de su análisis. Por eso hace una abstracción al suponer esta fábrica ideal de la que parte para entender la realidad concreta. Supongamos que el productor directo (el obrero, por ejemplo) trabaja ocho horas en esa empresa. Su trabajo le agrega un valor a los medios de producción que éstos no tenían. Una cosa es que llegue la uva madura y otra muy distinta que ya esté molida y transportada a los lagares donde fermentará. El proceso de trabajo que obtiene ese resultado se define como la acción de una fuerza de trabajo (FT) –el obrero- que con determinados instrumentos de trabajo (IT) – instrumentos manuales y máquinas- actúa sobre un objeto de trabajo (OT) –que

puede ser la materia prima uva- y genera un determinado producto (P) que se convierte en mercancía (M) y como tal se comercia.

Una condición previa para la existencia de la producción en cualquier fábrica es que existan dos tipos de actores sociales, porque ni el dinero ni la mercancía son de por sí capital, como tampoco lo son los medios de producción ni los artículos de consumo, contemplados como objetos inertes. El dinero existía ya en culturas milenarias, al igual que la mercancía; no obstante, su modo de producción no era capitalista sino esclavista, asiático, feudal. El proceso en que se convierten en capital se detona cuando entran en contacto dos clases muy diversas de poseedores de mercancías: por una parte, los propietarios de dinero y de medios de producción –que suelen usufructuar bienes suntuarios-, deseosos de valorizar la suma de valor de su propiedad mediante la compra de una fuerza que ponga en movimiento la maquinaria que genera productos; de otra parte, los obreros libres de la posesión de cualquier bien, por lo que se ven obligados a vender su propia fuerza de trabajo, esa energía acumulada en su cuerpo, que a su vez requiere artículos de consumo para seguir viviendo. No se nace obrero, se nace pobre, pero la producción capitalista al contratarlo rotula su cuerpo con el título “obrero”.

Desde el momento en que la mercancía es producida y regresa a la circulación se desarrolla en el tiempo el proceso de valorización. ¿Qué valor contiene esta mercancía? Su valor resulta de la siguiente suma: una parte está integrada por los medios de producción consumidos (consumo productivo) en el proceso y contenidos en el cuerpo del nuevo producto (el gasto de la maquinaria, de las instalaciones, de la energía eléctrica o de agua consumida, la materia prima utilizada) + el salario del trabajador directo + la plusvalía. ¿De dónde sale la plusvalía o valor adicional a los factores involucrados en un principio? El obrero trabaja ocho horas en las que con el despliegue de su energía le agrega valor a los medios de producción, valor que la uva o la electricidad no tienen por sí mismas. En ninguna parte del producto terminado “se ve” el trabajo del obrero. Salta a la vista si el producto tiene algún defecto: “culpa del obrero”. Después de una hora de labor, el producto ya “vale” más y el obrero podría exigir que le retribuyeran ese valor

agregado a los productos inertes. Sin embargo, continúa trabajando porque ha sido contratado por ocho horas. Una parte mínima de ese valor agregado por él, el obrero lo recibe como salario. Es decir, el salario no paga el valor generado durante las ocho horas de trabajo sino una parte (el trabajo necesario para pagar el salario) de lo que aportó el obrero durante la jornada completa, y ello sirve para la reproducción de la fuerza de trabajo (comida, vivienda, transporte, “viajes a Disneyworld”). Todo lo que alcanza para medio sobrevivir. Si el obrero se muere, ahí está la reserva de los desocupados de donde saldrá quien lo reemplace. Si el obrero no satisface al patrón, éste lo despide. De nuevo, el valor mercancía asignando significados a las personas: la máquina no se puede tirar a la basura, el ser humano que la maneja es sustituible y desechable.

El valor agregado por el obrero que no le es retribuido (trabajo excedente) se llama plusvalía. En el cuerpo de la mercancía no aparece materializado pero sin las manos y sin la inteligencia del trabajador no existiría ese producto. En la comunidad el trabajo excedente quedaba en la comunidad, en el capitalismo el trabajo excedente es apropiado por el propietario de los bienes de producción. En el siguiente esquema se representa a la mercancía que sale del proceso de producción. El segmento superior contiene la jornada laboral, dividida a su vez en el tiempo de trabajo necesario y trabajo excedente. En la parte inferior se muestran los medios de producción utilizados para generar la mercancía. Algunos de estos medios no aparecen en el cuerpo de la mercancía (energía o gasto de maquinaria) pero el capitalista los incluirá en el costo del producto.

Componentes de la mercancía

Trabajo necesario	Trabajo excedente
Medios de producción (gasto de maquinaria, de energía e instalaciones, materia prima)	

La producción capitalista abarca cuatro grandes procesos: **producción, distribución, circulación y consumo**. La esencia de la **producción** queda ilustrada en los párrafos anteriores. El capitalista adelanta dinero (D) para adquirir medios de producción (MP) en forma de mercancías (M) –instalaciones, maquinaria, energía que mueva esa maquinaria, materia prima para elaborar algún valor de uso– que los saca de la circulación mercantil y contrata fuerza de trabajo (FT) que elaborará un producto. MP + FT constituyen las fuerzas productivas del proceso. Al lanzar su producto al mercado, el propietario privado de los medios de producción espera valorizar su inversión inicial: $D - M - D'$, fórmula en la que $D' = D + \Delta D$. Esto significa que ΔD implica dinero inicial más un incremento. Así, el comerciante, que es un caso distinto, calcula que debe ganar un 35% respecto del dinero invertido. Ya se explicó de donde sale ese incremento (plusvalía).

La **distribución** ocurre de manera simultánea en el proceso de producción y consiste en distinguir la parte del producto que recibe el trabajador directo (o sea, el salario) y la plusvalía que se apropian los dueños de los medios de producción, medios que son un patrimonio público expropiado pero que lo detentan ellos como propiedad privada de la que disponen a voluntad. La constitución mexicana de 1917 estableció que el principal medio de producción –la tierra– era propiedad de la nación, es decir, un bien de interés público. Los gobiernos que sucedieron a Lázaro Cárdenas (1934-1940) se burlaron de tal principio tan respetuoso de la comunidad nacional y han entregado todos los bienes a los extranjeros asociados con ellos.

La **circulación** de la mercancía está representada por el capital comercial. Ahora bien, los servicios comerciales no generan productos sino servicios (de compra-venta) que no podrían existir sin los productos del campo, de los medios de transporte, de la energía de todo tipo, etc. Los comerciantes (servicio) venden cosas que se producen en el nivel de la producción que transforma la naturaleza en valores de uso para los humanos. Sus empleados perciben un salario que no paga la totalidad del valor aportado por ellos en su jornada laboral. Por ejemplo, una cajera de supermercado al cobrar una cuenta mediana está aportando una ganancia a los dueños del establecimiento que quizá ya supera el salario devengado por ella en

las ocho horas de labor. Los docentes (otro servicio diferente al comercial o al bancario) no generamos productos, sino que educamos (algunas veces, no siempre) a personas que están vivas porque consumen valores de uso que compran como valores de cambio. Nos pagan salarios muy inferiores a los que perciben los directivos. De nuevo, donamos (de manera no voluntaria, por supuesto) parte de nuestro valor representado en las clases del salón para que otros se lo apropien. Los bancos (Bertolt Brecht decía que peor que robar un banco es fundar un banco) usan billetes o tarjetas de crédito que sólo sirven para comprar cosas (valor de uso + valor de cambio). Nadie puede comerse una tarjeta de plástico.

Por último, el **consumo** empieza al adquirir una mercancía que requerimos para nuestra supervivencia y luego la empleamos con ese propósito. El cuerpo consume la mercancía de acuerdo con sus características: si es una casa, habitándola; si es un alimento, comiendo. Es un consumo improductivo porque desaparece al proveer energías al cuerpo que alimenta, que viste, que transporta, que educa o que divierte. Si compro un taxi y me pongo a conducirlo para llevar pasajeros a su destino, ese mismo automóvil está sometido a un consumo productivo porque genera ingresos y no simples gastos.

Representemos la plusvalía como un pastel abstracto que se reparte para sostener la ganancia de los propietarios de los medios de producción mercantiles, bancarios, de esparcimiento. ¿Podría existir Televisa como duopolio con TV Azteca si no se produjeran los televisores, si no se generara electricidad, si no se fabricaran vehículos? Todas estas actividades dependen de la producción como fuente básica de la sociedad. Entonces, la plusvalía generada en el nivel de la producción se divide en los siguientes componentes (es obvio que esta división no se hace en ningún lugar específico, sino que es una operación mental que sirve para explicar cómo pueden vivir los sectores que no producen bienes para la reproducción del cuerpo humano): ganancia industrial + beneficio comercial + interés bancario + impuestos gubernamentales. Por consiguiente, los que trabajan en la industria en un sentido amplio sostienen todo el edificio social, así como el cazador hipotético de la comunidad primitiva generaba los bienes para alimentar a su familia y a la

comunidad entera. La plusvalía (como acumulación de trabajo excedente) es el concepto abstracto que permite entender de dónde salen los recursos que mantienen al comercio y a los demás servicios, al capital financiero y al propio gobierno.

Repito que es una esquematización muy rápida para empezar a entender la explotación capitalista. Además, no sólo el proletariado está explotado, porque los que trabajamos en los servicios (por ejemplo) también somos despojados de parte del valor que aportamos para que los propietarios de los bancos y de los comercios extraigan sus beneficios, o bien los gobernantes o directivos de las instituciones obtengan recursos muy superiores a los subordinados. Por eso Gramsci hablaba de clases dominantes y clases subalternas. Pero esa ya es otra historia.